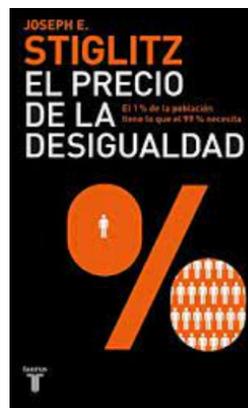


El Precio de la Desigualdad

The Price of Inequality

Julie Vera¹

Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres (CENDITEL)¹
Universidad de los Andes (ULA), Mérida, Venezuela¹
jvera@cenditel.gob.ve¹



El 30 de enero del 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) alertó al mundo acerca de una emergencia sanitaria sin precedentes, la epidemia del COVID-19, que para junio del presente año ha acabado con la vida de 3.7 millones de personas, y ha registrado 174 millones de casos positivos¹. Para enfrentar este evento los países cerraron sus fronteras (terrestres, marítimas y aéreas), paralizaron la educación y la economía casi en su totalidad, hecho que derivó en una pérdida del “(...) 8,8 por ciento de las horas de trabajo a nivel mundial con respecto al cuarto trimestre de 2019, equivalentes a 255 millones de empleos a tiempo completo” [OIT, 2021, Pág. 1]. Mientras que en América Latina y el Caribe, se perdieron 26 millones de empleos durante el 2020, de acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo (OIT)², cifras que no incluye el sector informal.



Esta obra está bajo licencia CC BY-NC-SA 4.0.

¹Datos para el 09 de Junio del 2021, de acuerdo al Coronavirus Resource Center de la Johns Hopkins University of Medicine <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>

²Tomado de https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_779116/lang--es/index.htm

La pandemia mundial del COVID-19, dejó en evidencia en primer lugar, la desigualdad y la brecha económica y social existente entre los distintos estratos sociales y que se profundizó aún más, de acuerdo a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, “(...) el total de personas pobres ascendería a 209 millones a finales de 2020, 22 millones de personas más que el año anterior” [NU. CEPAL, 2021, pág. 28]. Y en segundo lugar, la incapacidad de los gobiernos en redistribuir la riqueza de una forma eficiente y justa; y en garantizar la *igualdad de oportunidades* para todos sus ciudadanos, creando entonces, sociedades donde *el 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, siendo este el subtítulo del libro: **El Precio de la Desigualdad**, del economista estadounidense Joseph Stiglitz, publicado en el año 2012.

En este libro, Stiglitz tiene por objetivo explicar cómo la desigualdad está determinada por fuerzas políticas y económicas, siendo su tesis: “(...) los fallos de los mercados —y la incapacidad del gobierno para limitarlos— desempeñan un papel clave a la hora de explicar la desigualdad en Estados Unidos” [Stiglitz, 2012, pág. 231]. El autor explica además, el círculo vicioso que existe entre la desigualdad y la destrucción paulatina de la democracia y su relación con la política macroeconómica, todo esto dentro del contexto del sistema político-económico estadounidense.

Entre los factores mencionados por el autor y que han determinado el incremento de la desigualdad en Estados Unidos, está el cambio estructural que sufrió el mercado laboral, producto de los avances tecnológicos y que implicó una destrucción de empleos no cualificados en el sector manufacturero, siendo sustituidos por robots y trabajadores altamente calificados en el área tecnológica, debilitando así la demanda de trabajadores no cualificados y por lo tanto el salario [Stiglitz, 2012]. Este hecho también lo vivieron ciertos trabajadores calificados y que no encontraron espacio en esta nueva estructura económica, obligándolos a aceptar otro tipo de empleos y percibiendo un menor salario.

Un segundo factor económico descrito por Stiglitz, es la libre movilidad de mano de obra que exigen los empresarios e inversionistas en el marco de la globalización, sustentada en el hecho de una “mejora en eficiencia para la producción mundial” [Stiglitz, 2012, pág. 109], que junto con la libre movilidad de capitales han ejercido poder económico sobre las naciones para reducir los costos laborales (salario, prestaciones y demás beneficios laborales.)

Por otro lado, la renta, ha sido uno de los objetivos de la clase más rica, ese 1% que ostenta lo requerido por el resto de la población, y que durante décadas éstas fuerzas políticas han creado mecanismos para apropiarse cada vez más de una mayor proporción de la renta y de diferentes formas como los describe Stiglitz:

(...) transferencias y subvenciones ocultas y públicas por parte del gobierno, leyes que hacen menos competitivos los mercados, una aplicación laxa de las vigentes leyes sobre competencia y unos estatutos que permiten a las grandes

empresas aprovecharse de los demás, o trasladar sus costes al resto de la sociedad.
[Stiglitz, 2012, pág. 86]

Y es este uno de los puntos, donde los gobiernos han fallado y han colaborado de forma activa en profundizar la desigualdad existente, al permitir prácticas monopolistas especialmente en el ámbito farmacéutico y tecnológico, bajo la visión de un sector que apuesta al libre mercado, sin intervención alguna del Estado, como una forma de alcanzar la eficiencia.

Este punto de vista, ha generado un debate entorno a la política fiscal, específicamente en el presupuesto y en cómo reducir el déficit fiscal, en qué gastos recortar o en qué impuestos aumentar. Una discusión que además está mediada por cuatro mitos presentes en el imaginario colectivo de la clase política: i) Aumentar los impuestos a la clase que percibe mayor nivel de ingreso va en detrimento de la inversión y la generación de trabajo. ii) La culpa de la pobreza recae sobre los pobres, “por no trabajar más horas”, iii) La austeridad es la clave para recuperar la economía, iv) El presupuesto de la nación puede compararse con el presupuesto de una familia (su manejo). [Stiglitz, 2012]

La pandemia del COVID-19 llegó para profundizar aún más la crisis social que se vive en la mayoría de los países, y dejó en evidencia cómo el 1% de la población logró palear la crisis e incluso acumular más riquezas como lo hizo el sector tecnológico, mientras que la clase trabajadora sufrió una reducción de su jornada laboral y por ende sus ingresos, mientras que otros trabajadores perdieron sus empleos, al igual que el sector informal, que en América Latina y el Caribe es alto y se refleja en que “(...) solo el 47,2% de las personas ocupadas estaban afiliadas o cotizaban a los sistemas de pensiones, y el 60,5% estaban afiliadas o cotizaban a los sistemas de salud” [NU. CEPAL, 2021, pág. 31].

A pesar que los gobiernos crearon programas de ayuda para la clase vulnerable, como transferencias directas, bonos de alimentación, bolsas de comida, entre otros, el problema sigue allí, la desigualdad tiene causas estructurales como lo explica Joseph Stiglitz, en su libro **El Precio de la Desigualdad**, y requiere algo más que simples paliativos.

El precio que está pagando la sociedad es cada vez más alto, que no sólo implica una reducción de sus ingresos, una disminución de las probabilidades de que sus hijos o nietos logren salir de la pobreza, sino un debilitamiento de la democracia. Stiglitz describe que el costo más alto que paga la sociedad es “(...) la erosión de nuestro sentido de identidad, donde son tan importante el juego limpio, la igualdad de oportunidades y la sensación de comunidad.” [Stiglitz, 2012, pág. 171]

Bibliografía

[NU. CEPAL, 2021] NU. CEPAL. (2021). *Panorama Social de América Latina 2020*. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social->

america-latina-2020

[OIT, 2021] Organización Internacional del Trabajo. (2021). La COVID-19 y el mundo del trabajo. Séptima edición. Estimaciones actualizadas y análisis. OIT. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767045.pdf

[Stiglitz, 2012] Stiglitz, J. (2012). *El Precio de la Desigualdad: el 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*. España: Taurus.